

Compacta realidad

Por Ana Teresa Toro Ortiz / Especial El Nuevo Día

Esta noche, en la sede del Taller de Fotoperiodismo en Puerta de Tierra, el artista Carmelo Sobrino presenta su "Inventario" pictórico de su ciudad



(Suministrada)

"En cada ser humano reside el universo completo porque tú miras las estrellas pero las estrellas están en tu mente, en tu percepción. El mundo es una manifestación de uno mismo".

Con esas palabras el artista puertorriqueño Carmelo Sobrino describe su relación con el arte, con su entorno y con el Inventario pictórico que realizó como parte de su más reciente exposición que se inaugura hoy a las 7:00 p.m. en la sede del Taller de Fotoperiodismo, ubicado en la Avenida La Constitución #312, en Puerta de Tierra. La muestra permanecerá abierta al público hasta el 9 de diciembre en el horario regular del taller de 8:00 a.m. a 6:00 p.m.

"No es una pintura realista basada en algo, es pararte frente a la naturaleza y pensarla, es soñar ante ella"

Carmelo Sobrino

Las 16 pinturas y 4 esculturas que ocupan la sala bajo el nombre precisamente de Inventario pictórico, parecieran que, más que ocupar, habitan el espacio del que ellas mismas hablan.

Puerta de Tierra, hogar del artista, es el tema central que, junto a las experiencias de vida, los personajes, las noticias y los sucesos del barrio, lejos del retrato común, ofrecen una perspectiva sensible y no necesariamente real del acontecer cotidiano del entorno.

"El clima, la luz de este lugar es muy bello. Este fue el primer barrio de Puerto Rico y aquí no está retratada Puerta de Tierra gráficamente, realmente aquí lo que hay quizás es el espíritu, el clima, la luz de esta región", destaca Sobrino sobre las obras. "Este taller yo lo amo, lo he visto crecer, he sido colaborador y soy vecino -vive justo al frente-. La gente que abriga el taller son personas a quienes quiero mucho y están haciendo una labor extraordinaria. El propósito de esta exposición es abrirla a toda la comunidad de niños y adolescentes que vienen aquí y a todo mi pueblo, que esto no se quede en la noche de la apertura que pueda venir la gente y ver el trabajo de nosotros, porque esto es de todos", añade entusiasmado.

A través de este inventario el espectador puede pasar revista por los colores, el hacinamiento en las calles, el recuerdo de algunos lugares y la pasividad del bodegón, así como detenerse ante los gestos de los rostros, protagonistas de muchas de las obras.

Llama la atención particularmente, la presencia en casi todas las obras de un bodegón. De hecho varias piezas contrastan, a simple vista, con el resto de las obras pues, mientras la mayoría recoge las imágenes del barrio y su gente, algunas únicamente muestran un bodegón. Para Sobrino este signo aporta mucho más que una ofrenda, aporta un simbolismo que le trae alegría, lo refiere a la intimidad de lo cotidiano y lo aleja de esos espacios ocupados en su totalidad que dominan el resto de las obras. Una de los bodegones se titula El bodegón de la victoria, obra que realizó en Vieques y que añade a ese sentimiento de pasividad que le transmiten los bodegones.

Espacios ocupados

En las obras sería muy raro encontrar fragmentos sin pintar o espacios que no traten de contar una historia.

Entre los relatos se cuele el cuento del crimen o la noticia de la muerte de una niña a causa de una bala perdida, la mujer que llora escondida o los amantes que consuman su amor. En medio de todo eso también es posible encontrar algunas referencias a la historia del arte y su iconografía, como lo es una alusión a Munch y otra a Picasso.

"Nosotros los puertorriqueños somos barrocos, en las obras el espacio está completamente usado, no hay espacio vacío, pero así es la realidad no hay espacios vacíos. La realidad está compacta, compuesta de moléculas y de situaciones que muchas veces uno no tiene conciencia pero es así... No es una pintura realista basada en algo, es pararte frente a la naturaleza y pensarla, es soñar ante ella", explica Sobrino quien además resalta que su pintura y la pintura en general refleja un estado anímico y que cada uno de sus personajes son un reflejo de su persona, de cómo él ve la gente.

"A mí me agobia la guerra, la violencia... me alegran los cumpleaños, encontrarme con un amigo, me alegra la música y el arte, pues uno ve en los demás lo que uno en esencia siente y es", establece.

En cuanto al cromatismo, Sobrino propone entusiasmado una relación con la arquitectura vernacula de las islas del Caribe que mantienen un elemento expresivo en el color que a veces "con tanto gusto por el 'bone white' se pierde en Puerto Rico".

Sobrino se refiere a islas como Barbados, Santa Lucía y Antigua, entre otras, en donde el hogar viene a ser un elemento plástico para los ciudadanos debido al cuidado que ponen en su decoración.

Finalmente, el artista afirmó que la muestra es un intento más en su vida por aludir a ese elemento lúdico que tiene todo juego creativo y que espera que la gente -al igual que él- se recree con su obra y saquen a sus niños -reales o interiores- a pasear.

<http://www.endi.com/XStatic/endi/template/nota.aspx?n=106217>